

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 14



ECB
febr. 2015

Carola Blasche

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

marzo 2023





EDITORES

FRANCISCO GARCÍA RANZ
ALVARO ALCÁNTARA LÓPEZ

FOTOGRAFÍA

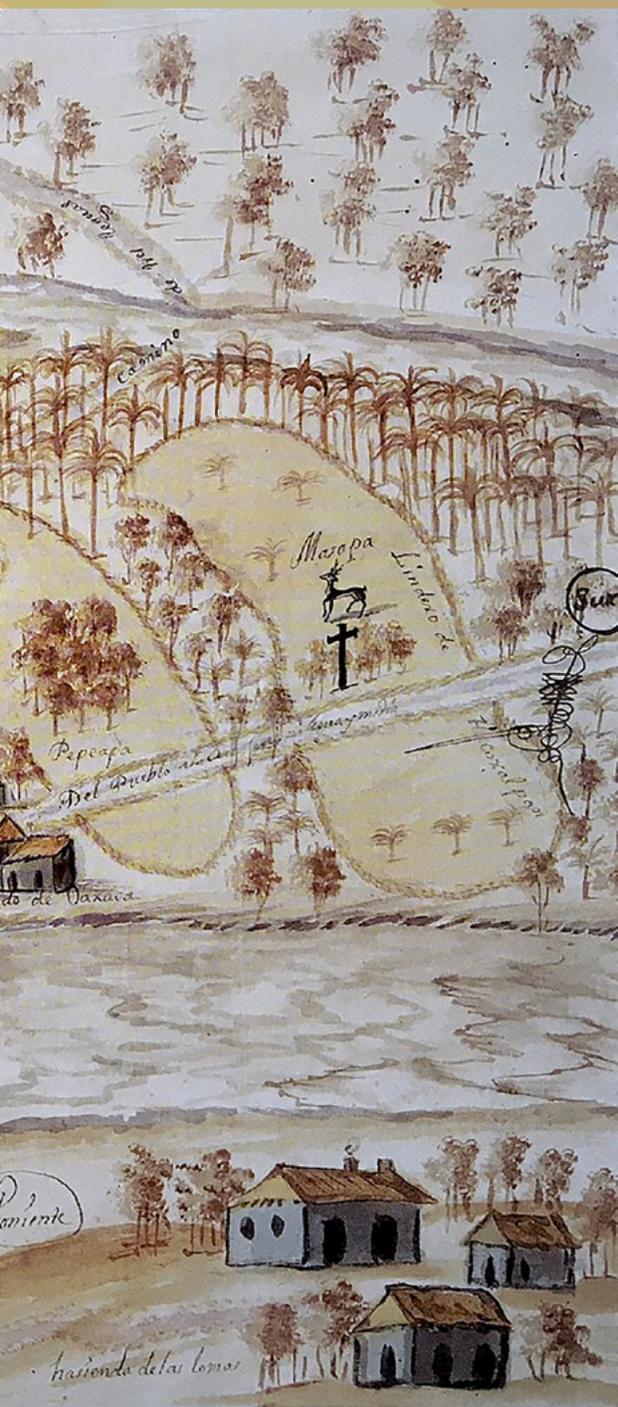
MÓNICA ABURTO 53.
NATALIA COBOS 23.
JUAN CIRRO 4.
JOEL CRUZ CASTELLANOS 35.
FRANCISCO GARCÍA RANZ 5, 13, 15,
16, 22, 24, 28, 29, 30, 31, 36, 37.
HÉCTOR JUÁREZ 50.

SILVIA GONZÁLEZ DE LEÓN 39.
RICARDO PÉREZ MONFORT 20.
NATSE ROJAS ZÁRATE 33.
CRISTOBAL TORRES H. 18, 19.
FOTOS ARCHIVO 6, 14, 15, 32, 34.
ALEC DEMPSTER (grabados)
35, 37, 41, 43, 64-66.

portada
Carola Blasche 2015, Chano y
Pedro Toga, Vista Hermosa, San An-
drés Tuxtla, Ver.

contraportada
Benjamín Cobos Rodríguez

(*) Tancq de Estrada, Dorothy, 2005, *Atlas
ilustrado de los pueblos de indios. Nueva Es-
paña 1800*. México, El Colegio de México



Chacaltianguis y Cosamaloapan, Veracruz, 1731. (*)

• Época 1, número catorce, marzo 2023. La Manta y La Raya, revista semestral. Editores responsables: AAL, FGR. Número de Reserva en INDAUTOR: en trámite. Número de Certificado de Licitud de Título: en trámite. Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite. Domicilio: Buenavista Núm. 34 Barrio Los Reyes Tepoztlán, 62520. Morelos, México.

© LA MANTA Y LA RAYA

Revista digital
de distribución gratuita

HECHA EN MÉXICO

www.lamantaylaraya.org



CONTENIDO

EDITORIAL	4
IN MEMORIAM	7
§ ASEGUNES Y PARECERES	
ALVARO ALCÁNTARA LÓPEZ	
EN TODAS PARTES	13
§ DIJERA USTED	
CRISTOBAL TORRES HERRERA	
Los fandangos de Caballo Viejo en Tlacotalpan	17
§ ASÍ, COMO SUENA	
FRANCISCO GARCÍA RANZ	
Aquellos tríos rancheros de los años 1980	20
§ PALOS DE CIEGO	
JOEL CRUZ CASTELLANOS	
Una aproximación al violín tuxteco	31
§ RELATOS DE ANDRÉS MORENO	
La nostalgia de los huapangos nopalapeños	38
§ RECIO Y CLARITO	
ALEC DEMPSTER	
Bertha Llanos	41
ALFREDO DELGADO CALDERÓN	
Discurso pronunciado al recibir la medalla "Gonzalo Aguirre Beltrán"	50
§ LAS PERLAS DEL CRISTAL	
CAROLA BLASCHE	
Retrospectiva	52
§ BONUS TRACK	
Ni con pluma ni con papel de Alec Demster	70
Yanga de Alfredo Delgado Calderón	75
Migrar de Stephanie Delgado	76
Guinda 1982 de La Manta y La Raya	77

LA NOSTALGIA DE LOS HUAPANGOS NOPALAPEÑOS

Andrés Moreno Nájera

En la década de los 1930-1940 Nopalapan era una comunidad pequeña con sus casas de adobe y techos de palma en la mayor parte de los casos, sus hombres dedicados a sembrar la tierra o la ganadería. Se respiraba paz y tranquilidad que lo daba un destacamento militar y la guerrilla nombrada por la comunidad, las personas acudían a realizar sus compras a San Andrés Tuxtla través del ferrocarril cuya parada se encontraba en Cañada, lugar hasta donde acudía la gente a esperar a sus familiares para llevarlos a sus comunidades montados a caballo, en carretas tiradas por bueyes o a pie.

Los pobladores del lugar eran muy alegres y divertidos, había muchos músicos y bailarores porque la única forma de divertirse de las personas era el fandango, estos se realizaban cada ocho o quince días en el centro de la comunidad, ubicado en ese tiempo entre la escuela primaria y la farmacia del lugar. Los músicos se organizaban con los bailarores para llevarlos a cabo y se corría la voz invitando a las personas de gusto. En ese tiempo la comunidad no contaba con luz eléctrica, por lo que se mandaba a buscar al campo cuatro horquetas, mismas que se enterraban cerca de las esqui-



nas de la tarima, amarrando en cada una de ellas un toche o bruja, (candiles de petróleo de doble mecha), de esta manera se iluminaba el lugar. Los fandangos por lo regular iniciaban al caer el sol, momento en que las personas empezaban a congregarse, prolongándose hasta altas horas de la noche, por lo común eran puras personas mayores quienes acudían a la diversión, cada familia llevaba sus taburetes o largas bancas que se colocaban al frente y a los costados de la tarima donde se sentaban las bailadoras, colocándose los músicos en uno de los costados.

Los más esperados eran los fandangos de medalla que iniciaban a partir del tres de mayo, día de la Santa Cruz y terminaban el veinticuatro de junio con la fiesta de San Juan, patrono del lugar, entonces se hacían cada semana y las damas organizadoras elegían a la familia a la que había que ponerle la medalla para realizar el fandango.



Silvia González de León

Hubieron buenos músicos, destacando Cutberto Martínez (papa de Teodoro Martínez) con su guitarra entera, Eliodoro Ortiz Arano (tío Chíchiri) que tocaba una guitarra grande (leona) de cuerdas entorchadas, le llamaban a su instrumento "La Vaca", porque mugía como una de ellas y se escuchaba muy lejos su sonido, Leobardo Jiménez (recién acaba de fallecer en diciembre pasado a los 102 años de edad) con jarana y su hermano Nicolás Jiménez con un requintito, Tomas Cruz y Sebastián Cruz con jaranas terceras, posteriormente surgieron más músicos como Manuel Enríquez Lara (Peludo), Eliodoro Cortes (Yoyo), Cutberto Parra (Mocorruto), don Adatao el del panteón, entre otros.

Los cantadores de mucho renombre en la zona fueron Sebastián Parra, Faustino Herrera, Melquiades Herrera, Cirilo Hidalgo (tata Reo) y Arcadio Hidalgo. Había un señor que solo versaba en diciembre con el canto de las limas llamado Valente Domínguez, tenía muy buena voz y sabía muchos versos, pero no le gustaba cantar en los fandangos.

Las bailadoras de gusto y retozo en la tarima, las más entusiastas de esos tiempos fueron Mercedes Cruz, Estefanía Ortiz, María Cruz, Anacleto Cruz, Felipa Ortiz, Severina Ortiz, Rosa Reyes Ortiz, Eduarda Román, Juana Patraca, Imelda Patraca, Susana Domínguez, María Domínguez, Rita Domínguez, Natividad Domínguez, Teodora Cortes (hoy cuenta con cien años de edad), Abrahana Monterrubio, Elena Parra Pimentel, y posteriormente sus descendientes, que también fueron buenas y grandes bailadoras de tarima como María Ruiz Navarrete, Tita Domínguez, Genara Cruz Domínguez, Alejandra Cruz Domínguez, Julia Parra, Lina Cruz Martínez, Lorenza Cruz Cortes, Josefa Cortes, Cristina Cárdenas, Natividad Cruz Domínguez, Aidé Cruz Domínguez, Piedad Cruz Domínguez, entre otra más.

Entre los viejos bailadores de antes estaban Emiliano Parra Hernández, Manuel Vázquez Armas, Cutberto Martínez, Leonardo Cruz, Crescencio Cruz Ortiz, Pedro Ortiz, y sus descendientes Juan Cortes Román, Teodoro Martínez, Genaro Martínez, David Martínez, Tomás Martínez.

Era costumbre de esos tiempos que los bailaradores acudían hasta donde estaban sentadas las bailadoras frente al entablado y le colocaban el sombrero en la cabeza para invitarlas a bailar cuando se trataba de sones de pareja o cuadrilla, si la muchacha no deseaba bailar se quitaba el sombrero y lo entregaba con respeto disculpándose, si salía a bailar, pero ya tenía pretendiente, este le colocaba el sombrero sobre el sombrero del bailarador para dar a entender que ya había compromiso.

En los fandangos de medalla asistían muchos bailaradores y bailadoras de otros lugares, quienes llegaban a caballo desde San Benito, Mata de Caña, Isleta, Palo blanco, La Cañada o El Blanco.

Otra de las fechas esperadas por esos viejos bailaradores nopalapeños era la celebración de las fiestas de la Virgen de la Candelaria que

se realizaban en El Blanco, la tierra de Goyo Acevedo, buen cantador de su tiempo, estas festividades se realizaban los días primero y dos de febrero, eran las fiestas grandes del lugar, dos días de fandango hasta el amanecer, a caballo o en carretas llegaban las mujeres de por todos los rumbos a toparse con otros músicos, otros cantadores y bailaradores.

Hoy Nopalapan vive de la nostalgia, después de tantos músicos solo quedan Cutberto Parra (Mocorruto) y Eleodoro Cortez (Yoyo) entre los de mayor edad, y algunos jóvenes interesados en esta expresión cultural del pueblo que están trabajando para recuperar parte de ese esplendor del son de un ayer lejano.

[Texto publicado por FaceBook en enero de 2019]



Hacienda de Nopalan, Rodríguez Clara, Veracruz.

